

De-colonizarnos en Amerindia

Diego Irarrazaval *

“Vendrá la libertad...
vendrá con risa de niño,
con voz de viejo
y puño joven.
Vendrá como caricia
de la mujer que amamos
siempre...
y ahora se queda” (1).

La libertad ha estado llegando (a pesar de tanto obstáculo) y “ahora se queda” (como anota Luis Zambrano). Este afán impugna la colonialidad. Junto con encarar la subordinación económica y simbólica, el pensar pos-colonial esta incentivando modos de comprender la fe.

Dilema latinoamericano.

Al admirar e imitar -a quienes están catalogados como exitosos y felices- uno sin querer renuncia al caminar propio junto a los demás. A través de la educación y del progreso económico uno es formateado para actuar de modo alienado. Un maestro de Simón Bolívar advertía “la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son, en América, dos enemigos de la libertad de pensar... Imiten la originalidad ¡ya que tratan de imitar todo!” (2).

En vez de reconocer y acrecentar lo originario, uno se inclina a reproducir lo que no corresponde a necesidades y energías de cada pueblo. Esto ocurre en asuntos de cada día.

Junto con evaluar la compleja trayectoria de lo colonial y su actual transfiguración, es prioritario reconocer la alteridad y visualizar alternativas de carácter ético (3).

Oscuridad y luminosidad.

Durante siglos, la cristiandad ha sellado el injusto orden colonial. Luego se sobrellevó el ilustrado neo-colonialismo y la desigual modernización. Hoy se afianza la revolución tecnológica, la comunicación interactiva, digital, instantánea, y el marketing del consumo insaciable. La muchedumbre es cautivada por pautas dictadas por élites del mundo, y se sueña con sus parámetros de felicidad. La transcendencia ha sido relocalizada en lo individual y en el mito del progreso. Arrecian las ambivalencias; también aumenta el desencanto y la depresión. Nos envuelve la oscuridad.

Sin embargo, a lo largo de siglos y en la actualidad existen vientos refrescantes. En el escenario colonial persisten voces de-colonizadoras, y a la vez resistencia y gestación de alternativas. El malestar social tiene amplia difusión; como lo evidencian movimientos sociales, en regiones de Méjico, Centroamérica, Ecuador y Bolivia (con sus flamantes Constituciones), y en la auto-gestión local y regional que conlleva des-colonizarse. En cuanto al debate teórico, se lleva a cabo en círculos pequeños y en varias corrientes de opinión, que han ido generando sus interpretaciones.

Al análisis del colonialismo con rasgos cristianos se añadieron cuestionamientos a la sacralización económica y a nuevas formas de idolatría

(5). También se afianza la descolonización en la acción/reflexión africana, asiática, latinoamericana. Estos logros podrían ampliarse y ser más interdisciplinarios (a partir de los pasos dados en el terreno histórico, filosófico, ético, y la teología fundamental).

Torrentes de colonialidad.

La mestiza-indo-afro-america esta asediada por torrentes de carácter económico, político, militar, científico, pseudo-espiritual (que se entrelazan y respaldan mutuamente). Este entrecruzamiento hace posible una colonialidad integral y pluridimensional.

La tendencia hegemónica conlleva un monólogo civilizatorio. A los pueblos del mundo nos inculcan la supremacía de un modo de pensar que genera progreso tecno-científico y que conlleva “felicidad”. No se permiten pues contraposiciones epistemológicas; sólo es tolerada la diversidad contextual y la peculiaridad cultural. Por eso, se difunden métodos y contenidos universales, inculcados desde poderes nor-atlánticos con sus filiales en regiones del mundo. Las ciencias (y las teologías) se desenvuelven en marcos monológicos y por ende discriminatorios.

Otro torrente de colonialidad afecta el imaginario del pueblo creyente. Aquí hay muchos y cambiantes fenómenos. Subrayo el problema de la adhesión a la omnipotencia divina. Personas y estratos sociales con largas trayectorias de subordinación han interiorizado figuras de Dios (y otras entidades sagradas) que solucionan todo. El ser humano tiende a verse sin co-responsabilidad en procesos de revelación y de salvación. Se llega a extremos: la Palabra es enseñada de modo vertical, y cada persona aprende y se subordina. Los Santos/as y otras entidades hacen milagros, y uno es receptor

de la gracia divina. Así son encaradas las carencias de cada día. (Además de esa postura fideista e inmovilizadora, se constatan muchas creencias que humanizan.)

Por otra parte, son retomadas fuerzas sapienciales con densidad milenaria. Resurgen cuestiones simples y hondas. Una interpelación muy luminosa proviene del biólogo Humberto Maturana que pregunta “¿qué es el vivir que muere?” (6). Su reflexión da primacía al amor.

De-colonización y re-inención.

Dadas las incontables oscuridades coloniales, se requiere gran lucidez y tenacidad a fin de no quedar enjaulados, y poder seguir caminando con sueños y colores propios.

Esto ocurre en medio de confrontados mundos simbólicos. Por una parte, la población originaria y mestiza desarrolla sus vínculos con fuerzas protectoras de su vida amenazada. Por otro lado tenemos la cristianización; que es ambivalente en sus métodos y objetivos, y tan cuestionable en su marco monocultural. Los siglos de intervención en las culturas/religiones han suscitado resistencias de todo tipo. Aquí hay expresiones evangélicas, cuando no se claudica ante los poderes, y cuando se consolidan derechos a la vida.

También sobresale la resistencia sapiencial/festiva. No hay duda que en las instancias culturales de cada pueblo están presentes factores tanto de sumisión como de emancipación; ni en esos ni en otros terrenos se palpa sólo lo negativo o sólo lo positivo. Más bien uno percibe la compleja colonialidad. Ciertamente hay valores humanos en las sabidurías y celebraciones de carácter alternativo al poder dominante. Sobresale la auto-gestión de conocimientos y las antiguas y nuevas formas festivas con su densidad evangélica (7).

Simbólicamente es sobrepasada la casi omnipotente razón occidental y también son cuestionados los ritos seculares de “felicidad” instantánea y descomprometida.

Por otra parte, Luis Zambrano articula la lucha por derechos humanos, la renovación eclesial, la poesía y la docencia teológica; conjuga lo cósmico con lo socio-político y con lo espiritual.

“Nueva es la flor, la más pequeña,
la que esperó un largo invierno, quizá dos,
para ofrecer la sinfonía de su color...
Nueva es toda revolución, la más humilde y más lejana,
la que no consta aún en ningún libro
y con su viento de siglos ya empieza a conmover el mundo” (8)

A modo de conclusión.

El pensar creyente toma en cuenta la compleja trayectoria de lo colonial y su actual transfiguración, y sobretodo prioriza la alteridad y colabora en las alternativas de carácter comunitario, ético, simbólico, económico, político. En el seno de cada pueblo, el dialogo evangelizador confronta la fascinación por pautas dictadas por élites del mundo, y desenmascara sus parámetros de felicidad.

Notas:

* Estas 5 paginas resumen textos que he publicado “Colonialidad y otredad”, *CONCILIUM*, 2009, 69-78; y “Clarooscuro teológico: colonialidad, resistencia, reinención”, *Voices from the Third World*, 2014/1, 69-86.

1. Luis Zambrano, *En el nudo del tiempo*, Lima: Arteidea, 2009, 70.
2. Pensamiento de Simón Rodríguez (1769-1854), citado por Eduardo Galeano, *Espejos, Una historia casi universal*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, 184.

3. Pensar la “alteridad” incentiva la perspectiva decolonial. Véase Humberto Maturana y Gerda Verden, *Amor y Juego*, Santiago: Saez Editor, 2003; Enrique Dussel, 1492, *O encobrimento do Outro*, Petrópolis: Vozes, 1993; Raul Fornet, *Filosofía Intercultural*, México: Universidad Pontificia de México, 1994; Ricardo Salas (coord.), *Pensamiento Crítico Latinoamericano*, III tomos, Santiago: UC Silva Henríquez, 2005; Raul Gonzalez, Richard Howard (comp.), *Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante*, Santiago: LOM, 2012.
4. Con respecto a lo colonial/decolonial, véase A. Quijano, “La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana” (en R. Briceño Leon, H. Sontag, *Pueblo, época, y desarrollo*, Caracas: Nueva Sociedad, 1998, 139-155), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Buenos Aires: Grafica y Servicios, 2000; Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: CLACSO, 2002; Santiago Castro-Gomez, Ramón Grosfoguel (ed.), *El giro decolonial*, Bogotá: Siglo del Hombre, 2007; Denise Arnold, “Del desarrollo de la colonización hacia la descolonización del desarrollo”, *Religión y Desarrollo*, 1/1 (2007), 26-32, 1/2 (2007), 26-31; Walter Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, 2007; Josef Estermann, *Si el sur fuera el norte. Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*, La Paz: ISEAT, 2008; Linda Tuhiwai Smith, *Decolonizing methodologies. Research and indigenous peoples*, London: Zed Books, 2008; Rafael Puente, “Vivir bien y descolonización” en I. Farah, L. Vasapollo, *Vivir Bien ¿paradigma no capitalista?*, La Paz: Plural, 2011, 345-364; Alison Spedding, *Descolonización*, La Paz: ISEAT, 2011.
5. Véase L. Boff, “El mercado y la religión del mercantilismo”, *Concilium* 241 (1992), 7-13; E. Dussel, “Descolonización epistemológica de la teología”, *Concilium* 350 (2013), 23-34; J. Mo Sung, *Deseo, Mercado y Religión*, Santander: Sal Terrae, 1999; Joseph Duggan “Disonancia epistemológica”, *Concilium* 350 (2013), 13-22.
6. H. Maturana en *Le Monde Diplomatique* 148, 2014, 8.
7. Véase p.ej. Ruben Dri, *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (Buenos Aires: Biblos, 2007), Mauro Passos (org), *A festa na vida* (Petrópolis: Vozes, 2002), y *La Fiesta, Símbolo de Libertad* (Lima: CEP, 1998) en que anoto: “un pueblo empobrecido regala alegría a la humanidad de hoy. Esto conlleva racionalidad -la lógica de la alegría- y conlleva política -la polifacética estrategia de la reciprocidad- “ (pg. 345).
8. Luis Zambrano, *En el nudo del tiempo*, Lima: Arteidea, 2009, 69.